

MUCHACHO 2.º—(*Bajo*). Callate, ahí viene... Hacete el gil... (*Silba como para disimular*).

MANOLO.—(*Dando el vuelto*). Cuatro con veinte...

CLIENTE 2.º—Tomá la propina. (*Mutis riendo*).

MANOLO.—Gracias. (*Fichando*). ¡Ochenta, cobrar!

FIDEL.—(*A Manolo*). A ver. Alcance las bolas..

MANOLO.—No te apures; yo sé lo que tengo que hacer. Y mucho cuidado con levantar otra vez la botella, maldito sea!... (*Es él quien la levanta ahora*).

ROMULO.—(*Del salón de billares, indignado, a grandes voces*). ¡Manolo! ¡Manolo!

MANOLO.—¿Qué hay, patrón?

ROMULO.—¿Má qué hace? ¿Quién ha hecho ese "siete" al paño del billar?

MANOLO.—¿Qué "siete", don Rómulo?

ROMULO.—¿E no lo ha visto?

MANOLO.—No...

ROMULO.—(*Mesándose los cabellos*). ¡Madonna! Un "siete" de medio metro! Pero, dónde tiene la vista? (*Paseándose indignado*). ¡E claro! ¡Sigue trabajando de poeta; está ciego e sueña e no ve nada! ¡Vive al limbo! ¡Pero yo te hago vivire a la tierra! Agarra su ropa e se va a la calle e me deja la plaza para otro!

MANOLO.—(*Por Fidel*). ¿Para ése, por ejemplo?

ROMULO.—Para ese, sí. ¿Qué quiere? E un chiquiline e tiene má juicio! ¡No sueño come osté! Parece mentira. A sus años, con dos criaturitas que son una monada e hace el poeta... ¡Cristo, no lo comprendo!...

MANOLO.—Ni lo comprenderá usted nunca! (*Se quita el delantal*). ¡Ahí tiene usted su cuenta! 48.70!... ¡No voy a mendigarle!... ¡Qué tanto gritar por una bagatela!... (*A Fidel que ríe detrás del mostrador*). ¿Y tú, estarás contento, eh? ¡Ríete! ¡Sales con la tuya! ¿Querías la plaza, la cochina plaza? Pues ahí la tienes, ¡alcahuicito! (*Se cambia el saco de trabajo por el de calle que está debajo del mostrador. Envuelve aquél, junto con el delantal, en un pedazo de diario*). ¡Págume usted los tres días!...

ROMULO.—¿Lo tré día? ¿Y el paño, quién me lo paga a mí?

MANOLO.—¡Pues quédesese con mi sudor! ¡Le regalo los tres días! (*Toma su sombrero*). ¡A mí me sobra con la fe! Tengo con qué defenderme. (*Por la carta de Dionisio*). ¡Con esta recomendación! ¡Con ésto se abrirán todas las puertas del triunfo!

ROMULO.—Sí, las del manicomio.

MANOLO.—¿El manicomio? ¿Qué sabrá usted, comerciante vulgar, de poesía y de idealismo! ¡¡Quédesese usted con su boliche! ¡Si me da usted una pena infinita, vulgar Sancho Panza! (*Y compadeciéndose profundamente de don Rómulo, sale con aire de triunfador*).

TELON